per
sée

América : Cahiers du CRICCAL

Amauta, revista de intervenciôn y espacio de debate

Osvaldo Fernandez Diaz

Citer ce document / Cite this document :

Fernandez Diaz Osvaldo. Amauta, revista de intervenciôn y espacio de debate. In: América : Cahiers du CRICCAL, n°4-5, 1990. Le discours culturel dans les revues latino-américaines de l'entre-deux guerres, 1919-1939. pp. 273-283;

doi : https://doi.org/10.3406/ameri.1990.990

https://www.persee.fr/doc/ameri_0982-9237_1990_num_4_1_990

Fichier pdf généré le 16/04/2018

BY: $ = creative commons

AMAUTA
REVISTA DE INTERVENCION Y ESPACIO DE DEBATE

La revista *Amauta* va a fluctuar desde un comienzo, entre el empeño por fijar una posición, en tanto revista doctrinal, y el propósito de constituirse en espacio de confrontación y de debate.

En su desarrollo como órgano de una minoría cultural (1) trazará también una particular dialéctica entre ambos énfasis, entre la intervención y el debate. Ejes internos de la revista, lo serán también de la manera cómo Mariátegui afirmará sus posiciones en el interior de ella.

Es posible rastrear ambos acentos, tanto en la forma de organización de la revista, como en el discurso cultural que promueve. por eso, la tensión puede ser leída como la polaridad entre centro y periferia, o como la antítesis entre ortodoxia y heterodoxia.

Esta tensión, que en cierta manera define a *Amauta*, explica también su vaivén entre empresa colectiva, y empeño individual. Mariátegui inaugura *Amauta*, dando por resuelto este conflicto : "Hace dos años, dice, esta revista habría sido una voz un tanto personal. Ahora es la voz de un movimiento y de una generación" (2). Sin embargo, dos planos o niveles de intervención se entrecruzan cosntantemente : 1) aquél de la intervención de Mariátegui en *Amauta* ; y 2) el de *Amauta* interviniendo en la escena peruana. Lo que muestra cuán estrecha era la distancia entre la constitución de un discurso cultural anti-oligárquico, como el de Mariátegui y la existencia de una práctica cultural correspondiente.

Hay en la organización de la revista, un centro desde donde actúa Mariátegui junto al grupo que se ha consolidado en torno suyo ; núcleo definido ideológicamente y que define a su vez a la revista, como revista doctrinal.

Con ocasión de la clausura del n° 9, por el gobierno de Leguía, la llamará, "revista de definición ideológica de la nueva generación" (3). El añadido de "nueva generación", alude no sólo a la índole de la intelectualidad que convocaba, sino a que este centro o núcleo de base, no se bastaba a sí mismo, sino que suponía la existencia de una periferia, (llamémosla así, ya que hemos llamado a los otros, el

centro), situada en la misma revista y con la cual estaba consecuentemente confrontándose.

Esta será, en consecuencia, la otra zona de la revista. Un espacio más amplio de colaboración y participación, concebido para producir en la revista una confrontación permanente entre los distintos puntos de vista, acerca de los grandes temas que la revista abordaba. Periferia la llamamos para marcar la diferencia con la otra zona, pero las ideas que se producían a través de este tipo de colaboración también representaban a *Amauta*. Es en este sentido que Mariátegui va a defender las posiciones de López Albújar y Luis Valcárcel frente a la crítica de Luis A. Sánchez (4). Porque, además, era esta periferia el lugar en donde se cumplían los objetivos de concertación y aglutinamiento intelectuales, que se había propuesto Mariátegui a través de *Amauta*.

Vamos a examinar aquí cómo se desarrolla la explicitación de esta dialéctica entre intervención y debate, durante los dos períodos principales de *Amauta*. Es decir, antes y después del N° 17, en donde Mariátegui da por finalizada una jornada y el comienzo de otra. Para ello seguiremos los distintos textos y artículos en que Mariátegui hizo explícitas las intenciones de la revista. Esto no debe hacernos olvidar que en plano de la práctica, tanto en la gestación, elaboración, como en la colaboración, el problema aparecía resuelto. Sólo faltaba definirlo teóricamente, y los sucesivos pasos de esta definición es lo que intentamos precisar en este trabajo.

I

El primer período de *Amauta*

Una primera lectura de la *Presentación de "Amauta"* (5) nos pone ante una verdadera declaración de guerra, afincada en posiciones definidas y que al parecer, enfilaban baterías contra todo lo que no fueran sus posiciones.

Allí se dice, que la revista, "...no es una tribuna, abierta a todos los vientos del espíritu...Nos sentimos una fuerza beligerante" (6). A lo que se añade que *Amauta*, "...rechaza todo lo que es contrario a su ideología, así como lo que no traduce ideología alguna" (7).

Domina en esta *Presentación*, el criterio de intervención ideológica, el propósito de imponer definiciones asumidas, y la misma revista aparece definida, más bien como espacio donde va a producirse una definición, que como espacio de debate. Hemos citado algunas de estas frases, porque serán las mismas, que algunos meses después va a enrostrarle L.A. Sánchez, y Mariátegui, colocado

ante sus propias afirmaciones, va a sentir la necesidad de desarrollar el otro aspecto, opaco en esta primera declaración de principios de *Amauta.*

La palabra "debate" está ausente, aunque los rastros de la idea podían ser pesquisados en el carácter colectivo que asume de inmediato la empresa, en las tertulias en casa de Mariátegui, donde Flores Galindo propone buscar el "origen inmediato de *Amauta*"(8). Lo que en la práctica concreta de su programación, suponía como ya instalado el debate.

¿ Estaba en el espíritu de Mariátegui esta actitud beligerante y polémica ? ¿ Se puede decir que era una forma de pensar y actuar ? De esta manera asumía sus posiciones y enfrentaba las ajenas. Meses antes, en una entreevista concedida a Angela Ramos, para *Mundial* de Lima, había hecho la confesión pública de este espíritu :

> "Soy un alma agónica como diría Unamuno (Agonía, como Unamuno con tanta razón lo demarca, no es muerte sino lucha. Agoniza el que combate.)" (9).

Lo que, si bien explica la importancia que tenía para Mariátegui la polémica, deja empero abierta la manera cómo combinaba esta actitud con su propensión al debate.

Un tono afirmativo domina, en consecuencia, toda la *Presentación* al primer número de *Amauta* , haciendo de lo que iba a venir, casi más un programa que una previsión probable. Se apuesta a la dirección que va a tomar el proceso de definición en la revista cuando se afirma : "(...) la revista nos solidarizará más. Al mismo tiempo que atraerá a otros buenos elementos, alejará a algunos fluctuantes y desganados" (10).

En estas primeras aproximaciones de lo que será *Amauta*, quedan opacas su definición como revista socialista, pues hasta el número 17, Mariátegui va a llamarla revista de la vanguardia, pero también, su caracterización como espacio de debate, aunque estaría insinuado cuando dice, "Todo lo humano es nuestro", frase que convoca y concita más a un debate que a un decantamiento ideológico.

De todos modos, la explicitación del lugar y sentido que el debate va a jugar en el interior de *Amauta*, vendrá después, a raíz de una polémica con Luis Alberto Sánchez. En ese momento nos hallamos cerca del N° 7 de *Amauta*, donde parte de esta polémica será publicada (11).

La polémica sobre el indigenismo, con Luis Alberto Sánchez, que duró casi dos meses, comienza a raíz de un artículo que éste publica el 18 de febrero de 1927, en *Mundial*, titulado, *Batiburrillo indigenista.*

Allí, L.A. Sánchez reprochaba a los escritores costeños el "vestir de indígena a cuanto quisque transita por el Perú" (12) haciendo ver son ello, la enorme dispersión y confusión que por entonces reinaba en este terreno. En el desarrollo de su argumentación elige como ejemplo la contradicción entre dos colaboradores de *Amauta*, Luis E. Valcárcel y López Albújar. Tal contradicción es la prueba de la confusión, pues, mientras la actitud de uno, dice Sánchez, reivindica la causa del indio, el otro lo acusa dc todas las taras del mundo.

Mariátegui le responde, el 25 de febrero, en *Intermezzo polémico* , también publicado en *Mundial* .

La respuesta comienza por hacerse cargo de la contradicción, de su sentido y lugar en la revista, antes de decidir si había o no una entre Valcárcel y López Albújar. De ahí que la primera frase dedicada a este aspecto, coloque el problema en los términos de una política cultural : "Que se contraste, que se confronte dos puntos de vista, no quiere decir que se les adopte" (13). Pero, en seguida, la reflexión se hace más interna, más pragmática, pasando de este plano de la política cultural, a lo que podríamos llamar, la forma de trabajo teórico. De criterio de la colaboración, el tema de la contradicción pasa a criterio del análisis, y con ello Mariátegui, está abordando los protocolos del debate :

> "La crítica, el examen de una idea o un hecho, requiere precisamente esa confrontación, sin la cual ningún seguro criterio puede elaborarse"(14).

Ahora, la contradicción aparece como algo necesario, indispensdable incluso al análisis, por lo que Mariátegui pasa a disponer las dos componentes de su política cultural :

> "Como he escrito, polemizando con Falcón, mi esfuerzo no tiende a imponer un criterio, sino a contribuir a su formación" (15).

Un segundo artículo de L.A. Sánchez profundizará el problema y obligará a Mariátegui a ir más allá en su explicitación de la naturaleza y lugar del debate que se propone. En *Respuesta a José Carlos Mariátegui*, luego en varias alusiones personales, L.A. Sánchez introduce una directa y precisa crítica a *Amauta*, dejando entrever los dos conflictos allí presentes ; la disyuntiva entre debate e intervención, y la exacta relación entre lo individual y lo colectivo en la revista :

> "Supongo, ante todo, que lo que dice en sus artículos es muy sincero, pero que lo más suyo está en *Amauta*, revista que "no es una tribuna libre", que tiene "una filiación y una fe", que no hace "ninguna concesión al criterio generalmente falaz de la tolerancia de las ideas" y que rechaza "todo lo contrario a su ideología, así como todo lo que no traduce ideología alguna". Todas estas palabras las tomo de la presentación de *Amauta* escrita por el propio Mariátegui. Sin embargo, Amauta no ha respondido a este programa, ni a sus ideas. Mariátegui ha dado cabida a artículos de las más variadas índoles, a escritores de los más encontrados matices, perfectamente distantes de su ideología, ha hecho tribuna académica (...) de su revista, y en lo único que ha cumplido su presentación, ha sido en aquello de no tener programa, ni rótulo ni plan" (16).

Mariátegui responde a través de dos trabajos, uno que publica, como los anteriores en *Mundial*, y el otro que publica en *Amauta*, pues no quiso hablar de la revista, en otro órgano, y con el cual le ligaban compromisos profesionales.

En *Mundial*, aparece, entonces, *Réplica a Luis Alberto Sánchez*, el 11 de marzo.

Retomando la ironía de lo que L.A. Sánchez llamó el "monólogo de José Carlos Mariátegui", la acepta, con tal que se le llame, "monólogo polémico", con lo cual inserta de inmediato y de una manera necesaria la confrontación,

> "Pues el trabajo de propugnar ideas nuevas trae aparejado el de confrontarlas y oponerlas a las viejas (...)" (17).

Con lo que indica, que siempre se entra en un terreno ocupado, cuando se trata de promover una determinada manera de pensar. El exilio de los más importantes intelectuales civilistas, no impedía que el peso específico de la cultura oligárquica siguiera presente en lo que era ya una manera acostumbrada de pensar los problemas del Perú. Por eso mismo, introducirse polémicamente al análisis de los distintos problemas, era ya, de largo tiempo, su programa personal :

> "Cuando estudio, o ensayo estudiar, una cuestión o tema nacional - sigue aclarando Mariátegui - polemizo necesariamente con el ideario o fraseario de las pasadas generaciones" (18).

Luego, el debate existe por la forma en que las nuevas ideas culturales deben hacerse presentes. La proximidad generacional del civilismo, obliga a la intelectualidad "renovadora" a irrumpir de esa manera, pues junto a la no vigencia de sus ideas, se trataba de un sector que aún no había conquistado un estatuto social orgánico dentro de la sociedad peruana, o cuyo estatuto quedaba ambiguo dentro de la ambigüedad general del gobierno de Leguía.

A lo que había que añadir el carácter embrionario de los distintos fenómenos que irrumpían transformando la sociedad peruana. Todo era todavía muy tentatorio.

A través de esta respuesta, el criterio de debate, se ha hecho interno, transformándose en una particular disposición de apertura en el proceso del análisis. Más allá del tono afirmativo, o dogmático que le reprocha L.A. Sánchez, hay en Mariátegui esta disposición abierta producto de su adecuación a las circunstancias excepcionales en que produjo su pensamiento.

En esta manera de pensar, la presencia de la opinión del otro no es retórica sino funcional, necesaria, actuando como momento constitutivo de la reflexión. Sin embargo, dado que se trata de un discurso que se propone al mismo tiempo, concitar y convocar, la tensión será constante entre el tono enfático y afirmativo, y el criterio necesariamente abierto de la reflexión.

> "Traigo mis puntos de vista, repite constantemente Mariátegui...pero quiero confrontarlos con los puntos de vista afines o próximos" (19).

Por eso, en *Polémica finita*, será exhaustivo en detallar las diferentes dimensiones que el debate puede asumir en el interior de *Amauta*. Este trabajo aparece en el N° 7 de la revista.

1) Con la primera explicación que provee, casi parece eludir el problema, y si la mencionamos, es por la profunda diferencia de tono y de significación que mantiene respecto de la que va a venir. Es interesante y digna de un análisis más

a fondo la asimetría que se instala en el discurso de Mariátegui cuando aborda esta problemática. Hay un continuo cambio de planos, que ya habíamos advertido en las respuestas anteriores. O bien la respuesta se refiere a los presupuestos de una política cultural, la que se pone en práctica en *Amauta*, por ejemplo, o bien, se trata de criterios internos y propios del análisis. En cada caso el tono es distinto, más justificativo en el primero, más sugerente y programático en el segundo.

2) De ahí que a renglón seguido de haber explicado que *Amauta* publica artículos de diversa índole, porque no es tan sólo una revista doctrinal, sino también de arte y literatura, afirma, "podemos usar (la presencia extraña) como reactivo" (20).

Ahora no se defiende ni se justifica de la presencia de elementos ajenos a la índole de la revista, y de sus ideas, sino que hace ver su necesidad. La explicación avanza mediante la metáfora. "Reactivo", viene de "reacción", que es en el lenguaje de la Química, "transformación de especies químicas que da origen a otras nuevas" (21). Luego, este elemento ajeno es comparado al elemento químico que en una determinada combinación tiene la facultad de precipitar un resultado distinto de cada uno de los elementos combinados. Con lo cual la presencia del elemento extraño adquiere una función interna, ligada a la lógica de lo que se quiere obtener. Esta idea notable no dejaba, ni ha dejado de desquiciar las posiciones ortodoxas de entonces y de hoy. El propio L.A. Sánchez no deja de ser una prueba de ello.

¿ Podemos, sin embargo, extender esta idea que tiene un lugar en la forma como pensaba Mariátegui, a los criterios de su política cultural ?

Indicios para responder afirmativamente se encuentran en este mismo artículo, cuya referencia al debate concluye estableciendo un nexo orgánico entre la intervención de Mariátegui en el interior de la revista, y la intervención que esta misma suponía en el debate de su tiempo.

1) A propósito de la revista afirma, que, "en cuanto concierne a los problemas peruanos, ha venido para inaugurar y organizar un debate ; no para clausurarlo. Es un comienzo y no un fin" (22).

2) Y a propósito de su propia intervención dentro de *Amauta* la desglosa en los siguientes momentos :

a) "Traigo a este debate mis posiciones" (23).

b) "Trabajaré...porque prevalezcan" (24). Lo que señala su voluntad de intervenir en la revista.

c) "Pero me conformaré con que influyan...(25). Lo que supone ya la presencia de otras posiciones; con las cuales debate, y las cuales mediatizan la suya.

d) "En la medida de su coincidencia con el sentimiento de mi generación y con el ritmo de la historia". Pues, en el debate estaba supuesto, para Mariátegui, no sólo el movimiento cultural de la renovación, los otros intelectuales, con los cuales se concertaba, sino también la especificidad de la realidad peruana.

II

A partir del N° 17, Mariátegui apura la definición de la revista, proclamándola socialista. A la culminación del proceso de decantamiento dedica el editorial *Aniversario y balance. Amauta*, dice, "No necesita ya llamarse revista de la "nueva generación" de la "vanguardia", de las "izquierdas"...Para ser fiel a la Revolución, le basta ser una revista socialista" (26). ¿ Qué ha pasado ? ¿ Cuáles son las circunstancias que precipitan esta declaración de principios ? ¿Ha terminado realmente la jornada de concentración ? Y lo que es más importante de preguntarse, habiendo terminado *Amauta* el proceso de decantamiento, y siendo ahora una revista socialista, ¿ sigue siendo el espacio de debate, tal como lo definió en la polémica con Luis A. Sánchez ?

Para definir la nueva dimensión y sentido que va a adoptar el debate en *Amauta*, sigamos el análisis a que Mariátegui somete el concepto de socialismo, en este mismo editorial, como también la significación especial que la serie de 16 artículos dedicados a enfrentar las posiciones de Henri de Man, y que comenzaran a publicarse en el N° 17, tienen respecto de este problema.

La preocupación anterior, entre la revista de intervención y espacio de debate, se traslada ahora a precisar esta posición socialista. Veremos que lo anterior no se abandona, sino que adquiere un sentido distinto.

Mariátegui se juega, en estos momentos en dos frentes disímiles : En enero de 1928 había aparecido el *Manifiesto* de Haya de la Torre en México, donde decidía crear el APRA como partido, Mariátegui redacta y envía una carta colectiva el 10 de julio del mismo año, haciendo pública la ruptura. Al mismo tiempo, comenzaban a surgir los problemas con la sección latinoamericana de la III Internacional ; en marzo de 1928, Portocarrero y Armando Bazán, habían participado en el IV Congreso de la Profinterm, realizado en Moscú, donde "los delegados peruanos no se limitaron a escuchar y ejecutar las sugerencias de los organizadores. Mostraron que, como provenientes de una tradición diferente a los otros delegados comunistas, pensaban algunas veces de otra manera y no temían exponer sus ideas" (27). Ligado a este conflicto latente con la Internacional, se constituye la célula comunista del Cuzco, casi por el mismo tiempo que Mariátegui constituye el Partido Socialista del Perú, en octubre de 1928.

Luego, este N° 17 de *Amauta* se halla en el vértice de todos estos conflictos, que en cierto modo convergen todos a una disputa acerca del tipo de socialismo que se quería, y de las formas que se pensaba administrar para ello.

Frente a las posiciones de Haya y del APRA, Mariátegui asumirá una postura ortodoxa, no aceptando la latinoamericanización extrema a que Haya quería llevar el proceso. Pero, frente a la III Internacional, su posición varía, y adopta una posición más bien heterodoxa, en conflicto con la ortodoxia que la III Internacional trataba de imponer en América Latina.

Por eso, en el *Aniversario y balance*, asedia el concepto de socialismo desde distintos ángulos de aproximación :

1) Primero, sobre su origen ; que no es latinoamericano, por lo que se pone el problema de su carácter interno respecto de esta realidad. Todo lo cual plantea de inmediato el problema entre nación y socialismo.

2) Pero, ligado al capitalismo, como su momento destructivo, y tal como aquél, el socialismo, "no es tampoco específica ni particularmente europeo" (28).

3) "Esta civilización conduce, con una fuerza y unos medios de que ninguna civilización dispuso, a la universalidad" (29). Sobre esta mundialización del capitalismo asentará Mariátegui la posibilidad del socialismo, en un lugar como el Perú. Por eso su discurso político va a insistir siempre en la inseparabilidad de la realidad peruana de la europea.

4) No obstante, la creación del socialismo en el Perú, implica la recuperación de lo nacional, afincándose en lo específico. No es calco ni copia, decía Mariátegui. "Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo" (30).

Hemos presentado así sus ideas principales, no para abundar en lo que Mariátegui pensó o concibió como socialismo. Sino para mostrar que el concepto sobre el cual ha definido la revista, era para él, un concepto todavía en construcción, algo que había que crear teórica y prácticamente, y en cuya creación, un papel no desdeñable le cabía a *Amauta*.

Luego, un concepto en construcción no da lugar a un espacio cerrado, sobre todo, si se tiene en cuenta que las dos ofertas a la mano, aquella del APRA, y la de la III Internacional, no le satisfacían. Tanto el problema del socialismo como la ortodoxia que podía constituirse en torno suyo, estaban en las disputas en ese momento. Por eso le atrajo responder a de Man, porque en *Au-delà du marxisme*, se encontraba el extremo de la cuestión, su nada, e ir hasta allá, para encontrar este adversario le permitía transitar por los pro y los contra de una heterodoxia.

Proyectando las posiciones de Henri de Man a la tradición revisionista, los distintos ensayos que integran esta serie de escritos, abordarán desde distintos ángulos el tema del revisionismo. El concepto no juega en estos escritos, como podría suponerse, el papel de anatema, donde se desacredita definitivamente y antes de confrontarla, la opinión que se ataca. Mariátegui se hizo cargo de la crítica de Henri de Man, siguió su razonamiento, y al contrario de lo usual, la réplica considera la posibilidad que el revisionismo pueda ser considerado como interno al marxismo. Pero decir esto era apurar demasiado la letra de la doctrina. Y a pesar de que lo saca del sentido puramente negativo en que lo mantenía la tradición ortodoxa de entonces, aportándole el de renovación, y pensando como representantes de este nuevo sentido a Sorel y a Lenin, el movimiento conceptual no lo va a producir directamente sino a través de la metáfora.

En dos momentos claves de esta serie de escritos, la problemática va a ser abordada metafóricamente. Una vez, en el primer ensayo, justamente cuando hace este recorrido por la tradición revisionista, y antes de dar paso a los nuevos contenidos, Mariátegui introduce una proposición, preguntándose si la "herejía, no es acaso, indispensable para comprobar la salud del dogma" (31), que retoma,

de cierta manera, toda la temática que hemos venido examinando, en el sentido que lo ajeno, negativo, cumple una función para lo propio. Digámoslo en otros términos, que lo heterodoxo, posibilita el movimiento de renovación permanente que debiera acompañar a la ortodoxia.

Esta misma idea, será dicha, partiendo ahora de la heterodoxia, en el ensayo que examina la literatura francesa de los años veinte. Allí desarrolla una tesis de Massis, "que sólo hay posibilidad de progreso y de libertad dentro del dogma"(32). El análisis de esta proposición constituye una verdadera convocación intelectual al papel herético que éste puede cumplir en el interior de una determinada ortodoxia.

Dadas las distintas polémicas en que se desarrollaba la acción práctica de Mariátegui en esos momentos, su preocupación central estaba en definir un criterio sólido de ortodoxia.

¿ Cómo constituir un criterio diferente de ortodoxia, que abriera la reflexión a lo no previsto, a lo inédito que presentaba la realidad peruana ? y, ¿ cómo, por otra parte, introducir orgánicamente la opinión del otro en la propia reflexión ?

Es aquí, creemos, en donde la práctica cultural que ha propuesto llevar a cabo con *Amauta* alcanza su culminación. De los elementos de que disponemos, podríamos adelantar, que algo semejante pensaba a propósito del Partido Socialista, una de las razones entre otras, porque no lo llamó comunista, conociendo bien las 21 definiciones de la III Internacional. Es decir, admitir la presencia de una periferia heterodoxa, junto a un núcelo ortodoxo, aunque la relación entre ambos sectores se regule a través de la confrontación y el debate.

La ortodoxia sería el momento central, convocante, que estaría constantemente atrayendo a la periferia, pero que mediatizaría su opinión con aquélla.

La heterodoxia representa las opiniones afines, otras concepciones sobre los problemas peruanos, a las cuales convoca *Amauta*, resultando de esta manera, una revista que intentó resolver orgánicamente el problema intelectual, propiciando un libre juego de presencias y de ideas. Un espacio de debate dentro del cual se definía y se adecuaba, la intervención de Mariátegui, que en sí misma era también exploración, proceso abierto, sobre la búsqueda de un posible socialismo peruano.

Osvaldo FERNANDEZ DIAZ
C.R.I.C.C.A.L.
Université de Paris X

NOTAS

1. Ver WISE, David O. *Mariátegui's "Amauta" (1926-1930, a source for peruvian cultural history.* En *Revista interamericana de bibliografía* vol. XXIX N° 3-4 1979 p. 285-304.
2. MARIATEGUI, J.C. *Ediciones Polpulares de las Obras Completas* Vol 13. *Ideología y Política* Lima. Amauta. 1978, p. 237. En adelante, (O.C. 13, etc.).
3. MARIATEGUI, J.C. , O.C. 13 *op. cit.* p. 241
4. Ver más adelante la referencia a la polémica con L.A. SANCHEZ. MARIATEGUI defiende a VALCARCEL y LOPEZ ALBUJAR en *Intermezzo Polémico* publicado en *Mundial* el 25 de febrero de 1927.
5. Editorial del N° 1. Septiembre de 1926, Lima. Las referencias a este escrito las hemos tomado de O.C. 13, p. 237-239.
6. MARIATEGUI, O.C. 13, p. 238.
7. MARIATEGUI, O.C. 13, p. 238.
8. De estas tertulias existen varios relatos oculares : el de César MIRO, *Asalto en Washington izquierda.* Lima : Minerva. 1974. 60 páginas. También el de Jorge del PRADO, en *En los años cumbre de Mariátegui*, Lima : Unidad. 1983. p. 40. O el de Jorge BASADRE, en su *IntroBucción a los 7 Ensayos.* En Emilio ROMERO, Jorge BASADRE, Manuel BURGA y otros, *7 Ensayos 50 años en la historia.* Lima : Amauta. 1981. p. 35,36. Alberto FLORES GALINDO, recompone la escena de estos encuentros vespertinos, de las 6 en adelante, en *La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern.* Lima : DESCO. 1982, p. 61/62.
9. MARIATEGUI, O.C. 13, p. 238.
11. Casi todos los artículos de esta polémica aparecen en Amauta. Sólo que *Intermezzo Polémico* y *Réplica a Luis Alberto Sánchez*, aparecerán en el boletín, "Proceso del gamonalismo", incluído en el mismo número. Allí también será publicado el trabajo de L.A. SANCHEZ, *Punto final con José Carlos Mariátegui.*
12. Publicado después en *La Polémica del Indigenismo.* Textos y documentos recopilados por Manuel AQUEZOLO CASTRO, con prólogo y notas de Luis A. SANCHEZ. Lima : Mosca Azul. 1976, p. 69-73. La cita se encuentra en la p. 69.
13. MARIATEGUI, O.C. 13, p. 215.
14. MARIATEGUI, O.C. 13, P. 215.
15. MARIATEGUI, O.C. 13, p. 215. Se refiere a *Nota polémica a "El conflicto minero" por César Falcón*, publicado en *Amauta* N° 6.
16. Cf. a *Polémica del indigenismo, op.cit.*, p. 78/79.
17. MARIATEGUI, O.C. 13, p. 219.
18. MARIATEGUI, O.C. *Ibid.*
19. MARIATEGUI, O.C. 13, p. 229.
20. MARIATEGUI, O.C. 13, p. 226.
21. Diccionario de la R.A.E. Madrid. 1948.
22. MARIATEGUI, O.C. 13, p. 227.

23. MARIATEGUI, O.C. *Ibid.*
24. MARIATEGUI, O.C. *Ibid.*
25. MARIATEGUI, O.C. *Ibid.*
26. MARIATEGUI, O.C. 13, p. 247.
27. FORES GALINDO, Alberto. *La agonía de Mariátegui, op. cit.*, p. 23.
28. MARIATEGUI, O.C. 13, p. 248.
29. MARIATEGUI, O.C. *Ibid.*
30. MARIATEGUI, O.C. *Ibid.*
31. MARIATEGUI, O.C. 5, p. 20.
32. MARIATEGUI, O.C. 5, p. 125.